

*“Mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”*

En cambio, cuando nos abrimos, miramos alrededor y levantamos los ojos, descubrimos que también nosotros podemos ser instrumentos de Dios que se ocupa de sus hijos. Nos damos cuenta de las necesidades de los demás y podemos ser una ayuda preciosa para otros.

Por supuesto, es difícil darse cuenta de ello si estamos encerrados en nosotros mismos y si, en los momentos difíciles, pensamos en cómo salir adelante solo con nuestras fuerzas.

(El ha creado el corazón de cada uno) y podremos testificarlo a Dios, de quien procede en última instancia todo bien, no, acuden en nuestra ayuda, y estaremos agradecidos oremos la acción de personas que, conscientemente o también nosotros, si “levantamos la mirada”, reconocemos alguna persona en particular.

La Escritura narra muchos episodios en los que esto se concreta a través de la acción de hombres y mujeres – como Moisés, Elías, Eliseo o Ester – llamados a ser instrumentos de la solicitud de Dios por el pueblo o por

Cuenta Roger, de Costa Rica: “Un sacerdote que conocía me anunció que iba a venir a verme una persona para recoger unos pañales para adultos que le había ofrecido el grupo solidario del que formo parte, sabiendo que un parroquiano suyo los necesitaba. Mientras lo esperaba, vi pasar por delante a una vecina que estaba pasando por una situación muy difícil, y le di los últimos siete huevos que tenía, y otras cosas de comer. Se quedó sorprendida porque no tenía nada para comer, ni ella, ni su marido ni sus hijos. Le recordé la invitación de Jesús: ‘Pidan y se les dará’ (Mt 7, 7), subrayando que él está atento a nuestras necesidades. Volvió a casa feliz y agradecida a Dios.

Por la tarde llegó a casa la persona enviada por el sacerdote. Le ofrecí un café. Era camionero, y hablando, le pregunté qué transportaba. ‘Huevos’, me dijo, y me regaló 32”.

*Silvano Malini y equipo de Palabra de Vida*



Descargá la Palabra de Vida en distintos formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR  
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR  
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE



viene de Dios?

Pero ¿de qué modo nos llega a cada uno la ayuda que sobre él?”

Arrojar en el todas nuestras preocupaciones. Cargarlas tener fe en que él es nuestro Padre y piensa en nosotros. demostrarle que creemos en su amor. Lo cual significa que aprovechemos estas penosas circunstancias para en su amor y nos pide un acto de confianza. [...] quiere En los momentos de incertidumbre, angustia y vacilación – afirma Chiara Lubich – “Dios quiere que creamos

*“ra”*

*“Mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”*

punto que no puede dejar de comunicarlo a los demás. el pueblo entero – es “el guardián de Israel”, hasta tal Cree firmemente en este Dios que vela noche y día sobre dola en todo momento, sin abandonarla nunca.

Ha experimentado que la ayuda viene de aquel que ha pensado y dado vida a cada criatura y sigue sosteniéndolo más inmediato y ha encontrado una respuesta.

Enuelto en dificultades, el autor ha levantado los ojos, ha buscado dónde agarrarse fuera de sí y de su entorno

**“Mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”**

(Sal 121, 2)

*¿Quién no ha sentido alguna vez en la vida que no puede más?*

Es lo que le pasa al autor del salmo 121, que pasa por circunstancias difíciles y se pregunta de dónde le puede venir la ayuda que necesita.

La respuesta es la afirmación de su fe en Dios, en quien confía. La convicción con la que habla del Señor, que vela y protege a cada uno y a todo el pueblo, expresa una certeza que parece nacer de una profunda experiencia personal.

**“Mi auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra”.**

En efecto, el resto del salmo es el anuncio de un Dios poderoso y amoroso que ha creado todo lo que existe y lo protege día y noche. El Señor “no deja titubear tu pie, no duerme tu guardián” (Sal 121, 3), afirma el salmista, deseoso de convencer a quien lo lea.